

"Sabiduría"

Cuando Salomón se convirtió en rey sobre todo Israel, oró en 1 Reyes 3:7-9: "Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?" Pues bien, esta oración de Salomón agradó al Señor.

Y Dios le dijo en los versículos 11 y 12: "Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio, he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú." Sí, Dios le dio sabiduría a Salomón, ¡y nosotros también tenemos la sabiduría de Dios que se encuentra en la Palabra de Dios! Y cuanto más estudiemos la Santa Palabra de Dios, ¡más sabios seremos!

Nuestra lectura de hoy proviene del libro de Proverbios, del primer capítulo, los primeros seis versículos, y realmente describen de qué se trata el libro.

Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

Para entender sabiduría y doctrina,
Para conocer razones prudentes,
Para recibir el consejo de prudencia,
Justicia, juicio y equidad;
Para dar sagacidad a los simples,
Y a los jóvenes inteligencia y cordura.
Oirá el sabio, y aumentará el saber,
Y el entendido adquirirá consejo,
Para entender proverbio y declaración,
Palabras de sabios y sus dichos profundos.

Sí, qué precioso libro es este. Uno que enseña a muchos jóvenes los caminos de los sabios. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que nos hayas dado tanta sabiduría y conocimiento en Tu palabra. Ayúdanos a ser fieles estudiantes y a aplicar a nuestras vidas lo que sabemos y a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

El libro de Proverbios fue escrito y compilado mayormente por Salomón, aunque otros también colaboraron con él. 1 Reyes 4:32 dice que Salomón compuso 3,000 proverbios. Ahora, no tenemos todos registrados, pero sí tenemos muchos. El libro de Proverbios fue escrito con el propósito de impartir sabiduría a quienes no la tienen. Un padre intenta educar a su hijo en los caminos de Dios que conducen a la prosperidad y la vida. Proverbios es un tesoro de sabiduría.

Bueno, ¿qué es la sabiduría? La sabiduría en el Antiguo Testamento describe las habilidades prácticas asociadas con vivir una vida exitosa y agradable a Dios. Estas habilidades muestran cómo enfrentar circunstancias difíciles de una manera creativa y piadosa. Una persona sabia reflexiona necesariamente para tomar decisiones correctas y evitar problemas y dolores. La sabiduría es la

aplicación práctica de lo que Dios enseña. La sabiduría sabe cómo aplicar correctamente lo que Dios dice que es correcto, incluso cuando es exigente.

Bueno, ¿por qué necesitamos sabiduría? La primera razón es para no ser necios o tomar decisiones insensatas. Al leer el libro de Proverbios, el necio es condenado repetidamente. Proverbios 9:6 dice: "Dejad las simplezas, y vivid, Y andad por el camino de la inteligencia." Y nuevamente, Proverbios 26:3 dice: "El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, Y la vara para la espalda del necio." Las personas que piensan, dicen y actúan de manera necia a menudo traen muchos problemas a sí mismos y a los que los rodean.

Las personas sabias escuchan y aprenden; los necios ignoran las verdades más básicas y sufren por ello. Proverbios 22:3 dice: "El avisado ve el mal y se esconde; Mas los simples pasan y reciben el daño." Las personas que no crecen en la sabiduría de Dios a menudo caen en las trampas del mal. Proverbios 1:32-33 dice: "Porque el desvío de los ignorantes los matará, Y la prosperidad de los necios los echará a perder. Mas el que me oyere, habitará confiadamente Y vivirá tranquilo, sin temor del mal." Oh, es mucho mejor prevenir un problema a través de la sabiduría que caer en sus caminos destructivos.

En segundo lugar, necesitamos sabiduría para llevarnos bien con los demás en este mundo pecaminoso. Este mundo está lleno de todo tipo de personas. Algunas son fáciles de entender y abordar, mientras que otras son misteriosas y difíciles de tratar. Romanos 12:16-18 nos aconseja: "Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres." Ahora Dios nos enseña sabiamente cómo ser pacientes, humildes, comprensivos y compasivos. ¡Cómo desearía que las personas que no conocen a Jesús siguieran Sus caminos de amor y perdón!

Moisés dijo en el Salmo 90:12: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría." Te digo que es sabio recordar que no viviremos para siempre en esta tierra, pero un día tendremos que enfrentar a Dios y dar cuenta de cómo hemos vivido. Necesitamos estar comprometidos con Jesucristo e intentar llevar a otros hacia Él. Te digo, la salvación importa. Colosenses 4:5-6 dice: "Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno."

La sabiduría está personificada en Proverbios 8:12-21 y dice esto: "Yo, la sabiduría, habito con la cordura, Y hallo la ciencia de los consejos. El temor de Jehová es aborrecer el mal; La soberbia y la arrogancia, el mal camino, Y la boca perversa, aborrezco. Conmigo está el consejo y el buen juicio; Yo soy la inteligencia; mío es el poder. Por mí reinan los reyes, Y los príncipes determinan justicia. Por mí dominan los príncipes, Y todos los gobernadores juzgan la tierra. Yo amo a los que me aman, Y me hallan los que temprano me buscan. Las riquezas y la honra están conmigo; Riquezas duraderas, y justicia. Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado, Y mi rédito mejor que la plata escogida. Por vereda de justicia guiaré, Por en medio de sendas de juicio, Para hacer que los que me aman tengan su heredad, Y que yo llene sus tesoros."

En tercer lugar, la sabiduría debe ser deseada por encima de todas las cosas terrenales. Proverbios 3:13-18 dice: "Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, Y que obtiene la inteligencia; Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, Y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días está en su

mano derecha; En su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, Y bienaventurados son los que la retienen." Oh, qué sabiduría.

Proverbios 8:10-11 dice: "Recibid mi enseñanza, y no plata; Y ciencia antes que el oro escogido. Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; Y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella." Salomón quería lo mejor para su hijo, por lo que lo instó a escuchar sus palabras. Dijo en Proverbios 4:10-13: "Oye, hijo mío, y recibe mis razones, Y se te multiplicarán años de vida. Por el camino de la sabiduría te he encaminado, Y por veredas derechas te he hecho andar. Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos, Y si corrieres, no tropezarás. Retén el consejo, no lo dejes; Guárdalo, porque eso es tu vida." Sí, la sabiduría que Dios da es la vida tal como está destinada a ser.

Debemos entender que Dios es la fuente de toda sabiduría. Job preguntó en Job 38:36: "¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al espíritu inteligencia?" Estas preguntas son obviamente retóricas y solo tienen una respuesta, y esa es Dios, quien hizo estas cosas. El Señor Dios nos ha dado Su Palabra inspirada para que podamos conocer Sus caminos y lo que Él desea de nosotros.

Dios le dio Su sabiduría a Salomón, para que Salomón fuera un rey sabio sobre Israel. Y en 1 Reyes 4:29-30 la Biblia dice: "Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar. Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios." Nosotros también haríamos bien en ver el don que Dios le dio a Salomón. Lee el libro de Proverbios con regularidad.

Dios también dio esta sabiduría inspirada a los apóstoles. Pablo habla de la sabiduría en 1 Corintios 2:4-5. Él dijo: "Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." Y explica en 1 Corintios 2:12-13: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido; lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual."

Las palabras inspiradas de Dios contienen la sabiduría de Dios. Y esa sabiduría es para nosotros hoy como cristianos, y necesitamos adquirir este entendimiento y luego aplicarlo a nuestras vidas. Lee la Biblia con regularidad, de cerca y despacio. Medita en sus palabras y luego aplícalas a tu vida. La mayor fuente de sabiduría que tenemos hoy es la palabra inspirada de Dios. Muchas personas confían en sus sentimientos o en sus deseos, dos hábitos que pueden llevar a un gran engaño. Alguien ha dicho bien que: "Los sentimientos vienen y van, y los sentimientos pueden engañar. Confío mi seguridad en la Palabra de Dios; nada más vale la pena creer."

Pablo instó a Timoteo en 2 Timoteo 3:14-17: "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." La Palabra inspirada es capaz de enseñarnos, reprendernos, corregirnos y entrenarnos en todo lo que necesitamos saber para ser los hombres y mujeres de Dios que lo sirven.

Las últimas palabras escritas de Pedro nos recuerdan en 2 Pedro 3:15-18: "Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén."

Te digo que debemos crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. No debemos caer en las visiones distorsionadas de este mundo que conducen al engaño y luego al dolor. La sabiduría comienza escuchando la palabra de Dios y siguiéndola. Ser sabio importa tanto ahora como en la eternidad, ¡así que sé sabio!

Debemos ser sabios en las cosas que son buenas. Pablo les dijo a las personas en Roma en Romanos 16:19: "Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal." Necesitamos enfocarnos en las cosas buenas y justas y mantenernos libres del mal de este mundo. Romanos 12:9 nos dice de nuevo: "Aborreced lo malo, seguid lo bueno." Ahora bien, no odiamos a las personas, pero sí odiamos el daño que el mal les causa. Vemos cómo el mal arruina vidas, arruina hogares y arruina comunidades. La sabiduría se enfoca en lo que es bueno y correcto.

Santiago 3:13-18 pregunta: ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz." La sabiduría de Dios siempre bendice a todos, pero la sabiduría del mundo desvía a las personas.

Salomón suplicó por sabiduría en Proverbios 8:32-36: "Ahora pues, hijos, oídme, Y bienaventurados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y sed sabios, Y no lo menospreciéis. Bienaventurado el hombre que me escucha, Velando a mis puertas cada día, Aguardando a los postes de mis puertas. Porque el que me halle, hallará la vida, Y alcanzará el favor de Jehová. Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; Todos los que me aborrecen, aman la muerte." ¿Dónde está tu corazón? ¿Buscas la sabiduría de Dios? Espero y oro para que busques conmigo el camino del Señor.

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos de que nos hayas revelado Tu sabiduría. Ayúdanos a buscar lo que es correcto y a dejar las cosas que están mal. Y ayúdanos siempre a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

La sabiduría no es solamente saber las cosas correctas; es aplicar lo que Dios enseña a nuestra vida cotidiana. Esta persona sabia vive lo que Dios le ha enseñado. Las personas sabias son sabias porque confían en la sabiduría de Dios para guiarlas por el camino correcto. Proverbios 3:5-8 dice: "Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y

él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos."

Esto no es simplemente un buen consejo. Debe ser un estilo de vida. Confiar en la sabiduría de Dios y seguir Su enseñanza es cómo agradamos a Dios y construimos una relación sólida con Él. Nunca podrás acercarte a Dios si no confías en Él o lo reconoces. Dios bendice a los que son suyos. Acércate a Dios.

Para convertirte en cristiano, uno debe creer en Jesucristo y confiar en Él. Confía en que la sangre de Jesús puede limpiar tus pecados y que Dios resucitó a Jesús de la tumba. Y esa confianza te lleva a obedecer el evangelio. Obedecer el evangelio comienza con arrepentirse de tus pecados. El arrepentimiento es cómo la sabiduría de Dios nos cambia para que podamos convertirnos en siervos de la justicia. Mostramos amor por Dios cuando dejamos una vieja forma de vida de pecado y comenzamos a seguir a Jesús. Ahora, con corazones arrepentidos, confesamos nuestra fe y somos bautizados en Cristo para el perdón de nuestros pecados. El bautismo en Cristo significa unirnos con Él y ser liberados del pecado, según Romanos 6:3-7.